

Ganadores del concurso de microrrelatos “Viaje alrededor del mundo”

Categoría II: estudiantes de 3º, 4º y 5º de Secundaria Superiore de las secciones españolas y 4º Secundaria y 1º y 2º Bachiller del Liceo español Cervantes



LAUTRA FÀA. Liceo Pitagora. Cagliari

El miércoles 9 de julio descubrimos las islas de Cabo Verde, y anclamos en la que llaman Santiago. Como sabíamos que allí estábamos en tierra enemiga y que sospecharían de nosotros, tuvimos la precaución de quitarnos la ropa y buscar otra para confundirnos entre la población local. Afortunadamente, todo salió bien y pudimos seguir con nuestro viaje, zarpando hacia las Indias pero después de unas horas de navegación, el cielo empezó a oscurecerse y la tormenta llegó pronto. Ya habíamos aceptado nuestro triste fin en esa confusión, el barco estaba a punto de hundirse y la muerte era lo único que nos quedaba... pero oímos unas voces dulces y un canto ligero y de repente las nubes desaparecieron. Las criaturas del mar, quizá sirenas, de verdad existían.

Accésit. MAYA DE FAZIO. Liceo Pitagora. Cagliari

El miércoles 9 de julio descubrimos las islas de Cabo Verde, y anclamos en la que llaman Santiago. Como sabíamos que allí estábamos en tierra enemiga y que sospecharían de nosotros, tuvimos la precaución de escondernos en la vegetación. En esta nueva tierra solo había silencio y miedo. No sabíamos nada, si había personas, si eran pacíficas, si estaban armadas. No teníamos puntos de referencia y seguimos caminando horas, hasta que empezamos a ver el cielo oscurecerse y aparecer las estrellas. Después vimos fuego en la distancia: pensábamos que era señal de vida de alguien que en aquella isla residía. La luz parecía estar cada vez más cerca. Volvimos a mirar al cielo, pero cuando nos dimos cuenta, escuchamos un ruido como un fuerte silbido, más como un dardo encendido y ya era demasiado tarde.

Accésit:SIMONA CANCELLIERE. Liceo Giovanni Meli. Palermo.

El miércoles 9 de julio descubrimos las islas de Cabo Verde, y anclamos en la que llaman Santiago. Como sabíamos que allí estábamos en tierra enemiga y que sospecharían de nosotros, tuvimos la precaución de pintarnos la piel para parecernos a los habitantes y no correr peligro. Lo hicimos mezclando agua y arena y adaptando nuestra ropa a la de los indígenas. Mientras bajábamos de nuestras embarcaciones y nos uníamos a la población local, nuestros pensamientos se iban a todos los días del viaje, a los sufrimientos pasados; pero también a la riqueza y belleza que encontramos. Nos dimos cuenta de que la melancolía estaba tomando el control de nuestras emociones. El comandante tomó el control y nos dijo: “Ánimo, caballeros, vamos a terminar lo que empezamos hace tiempo”.